

Entrevista con la muerte en tiempos de pandemia

Carolina del Pilar Torres Tovar⁵

Entrevistador/a [E]: La invitada a la cena de esta noche es nuestra amiga la muerte, un ente que, por su denotación femenina (“la”), suponemos que es mujer, así como “la” vida, la yuxtaposición y elemento binario que, en el caso masculino, se le adjudica a “el” bien o “el” mal, como elementos contrapuestos. Pero, al revestir y desentrañar sus posiciones sin ánimo de radicalizarlos, nos encontramos que son complementarios. Retomando la visita de nuestra amiga, que en realidad siempre está presente –como la vida misma–, hemos preparado una entrevista sucinta para intentar entrever su sentir en estos tiempos en que se le llama tan a menudo y con muy poca aceptación para muchos de los casos, que, estupefactamente, ven cómo lleva consigo “almas” o “vidas” de maneras intempestivas y variadas.

E: Reciba usted un saludo beneplácito por aceptar sacar un tiempo de su apretada agenda para responder esta corta entrevista. En realidad, me excuso por no ser tan emotivo/a con

⁵ Magister en Desarrollo Educativo y Social de la UPN- CINDE, Bogotá. Trabajadora Social de la Universidad Industrial de Santander. cdtorres@jdc.edu.co

mi saludo, pues me hallo en un estado contradictorio frente a darle la bienvenida o temer que se encuentre usted aquí, tan cerca.

La Muerte [LM]: Pierda cuidado al respecto joven amigo/a, me encuentro acostumbrada a generar este tipo de estados. En realidad, es una fama ganada gracias a ustedes, los humanos, y su cultura, porque he de recordarle que yo, al igual que cualquier otra denotación y categoría, soy producto de las ideas y varío según las sociedades y culturas. En el caso particular de su cultura occidental, puedo comprender el sentido de temor que reviste mi nombre.

E: Gracias por la aclaración, y he de confesarle adicionalmente, que produce en mí una suerte de enigma y deseo de conocerla, de comprenderla, de escudriñar en su ser y sus pensamientos, de deconstruirla, pues sé que dicha fama suele ser, en ocasiones, injusta, ¿piensa usted lo mismo?

LM: ¿Frente a qué?, ¿a querer conocerle y deconstruirle a usted? (risas)... créame que no es mi más mínimo interés tratar de comprender a la especie humana, las veces que he intentado hacerlo me convenzo a mí misma que es tarea inútil; por el contrario, me ha implicado mayores angustias y conflictos, tanto así que he entrado en crisis en varios momentos de mi existencia, que no es corta, por cierto. Crisis que, en ocasiones, explotan en un deseo

incontrolable de aparecer y arrasar con cuanta vida se me atraviesa en el camino, creyéndome una especie de justiciera sin discriminar a quien llevo a mi paso; en otras ocasiones, me compadezco de su especie y suelo desaparecer por un tiempo, tratando de hacer una tregua con la vida y que así, los suyos, los de su especie, gocen de una vida plena; en otras ocasiones, le confieso que aparezco también por compasión, pero con la compasión de quien viene a aliviar una pena, a terminar con el tiempo de alguien que, por su edad, enfermedad o hastío, quiere dejar de vivir... y así, suelen ser distintas mis crisis, mis apariciones y mis motivaciones.

Ahora bien, si su pregunta estaba relacionada con que dicha fama me parezca injusta, pues en realidad me es indiferente, le confieso que suelo encontrar en esos sentimientos de odio, resentimiento, temor, miedo, espanto, cierto alivio y regocijo; porque si no se ha dado cuenta, no hay sentimiento malo, la división binaria del mundo es también producto de ustedes los humanos, contrario a lo que ustedes creen, en lo que respecta a mi relación con la “vida”, ésta es más bien muy armónica, muy cómplice, somos muy unidas, la enemistad que ustedes quieren hacerle ver a los demás, en su cultura occidental, no es más que un artilugio de sus propias mentes. En mi caso, no hay espacio para esas divisiones binarias.

E: Pero muchos la consideran antagónica a la vida.

LM: Sigue usted cayendo en la odiosa división binaria, yo no existo para hacerle la vida cuadrada a los seres vivos, yo soy, al igual que la vida, necesaria y parte de ella misma; por ello, no puedo ser su enemiga, si quiere verlo de otra manera, es más como una relación simbiótica, gemelas, con existencias y definiciones diferentes, pero unidas por una misma esencia. Es más, mi hermana, la vida, es la que me llama a cada momento, es la que alerta mi presencia, oportuna o inoportuna, a ella no le importa, sabe que todos los seres vivos tienen un tiempo y es ella quien lo administra, yo solo soy un instrumento para continuar su misión, su objetivo, para que siga brillando y vibrando.

Porque, si no lo sabe, la vida, mi hermana adorada, es bastante vanidosa, a ella sí le gustan los halagos, le afana hacer parte del lado del binomio aceptado. Yo, que siempre he estado del lado opuesto, no me preocupo por no contar con la benevolencia y el beneplácito del ser humano. A mi hermana no le gusta quedar mal con nadie, por ello quien hace el trabajo sucio soy yo (sonrisa irónica).

E: ¿Quiere usted decir que la “vida”, la que conocemos, no es como la creemos conocer?

LM: Justamente querido/a amigo/a, ese es otro aspecto que caracteriza a su especie, siempre se quedan con lo que conocen y creen solo lo que quieren creer, pocos se atreven a conocer o acercarse a aquello desconocido, sin darse cuenta de que las etiquetas que denotan

esto, no son más que otro artilugio de ustedes por mantener el control, por edificar sociedades basadas en normas y reglas que dejan de lado la libre elección, cierran las posibilidades de conocimiento y con ello satanizan la incertidumbre, la tachan como si las certezas fueran lo único que debería habitar en vosotros.

Ahora bien, que yo me refiera a mi hermana (la vida) como lo hice, no significa que la odie ni que le tenga envidia; por el contrario, reconozco lo que es, y la amo así, no quiero cambiarla ni que ella me cambie, la acepto tal como se presenta, con su belleza inexplicable, con el brillo y resplandor de sus ojos, con la vibración y candor que expide a su paso, pero también con la oscuridad que la acompaña, con la tristeza que desprende cuando no es plena ni digna, con el frío que alberga cuando no encuentra sentido, así es ella y así la adoro, pues si no fuese así, mi existencia carecería de sentido.

E: Bellas palabras al describirla, creo que así la vemos muchos, pero ¿qué hay de usted?, ¿podría entonces hablarnos y describirnos su ser?

LM: Difícil pregunta, siempre es mucho más sencillo referirnos a otros, entro en un estado de pánico cada vez que me pregunto algo como eso (silencio prolongado)... mira que no podría definirme de una única manera, fijate que si a mi hermana –la vida– la caracteriza que hay casi un consenso entre los humanos sobre su significado, en mi caso es completa-

mente variado, podría compararme con un camaleón, según el color donde poso adopto su pigmentación, así ocurre en mi caso frente a las diversas culturas, y sabes que es justamente ello lo que me encanta de mí o, mejor dicho, de lo que han constituido ustedes de mí, no soy única, no alcanzo la perfección, para algunos soy un monstruo, para otros oportunidad; para otros tantos, un camino, la continuidad. En fin, no tengo una única faceta ni revisto un solo significado, soy letal, vengo a recordarles su esencia mortal, no voy con rodeos y quien me sabe cerca sabe a qué vengo, se creería que no tengo sentimientos, que vengo con violencia, pero creo que ya lo mencioné antes, soy capaz de ser compasiva, justa, sensible, tierna, sutil.

E: Excelente descripción, bastante inmodesta y sincera, llega a ser usted encantadora cuando se le conoce un poco más de cerca.

LM: No se engañe usted, recuerde que, aunque detente las etiquetas que ustedes han construido, estas no son del todo equívocas, solo insisto en que no somos, ni usted, ni mi hermana, ni yo, de una única manera, ni podremos definirnos de formas invariables. Puedo ser engañosa también.

E: Y peligrosa... ¿será eso lo que atrae y, a la vez, asusta de su presencia?

LM: ¿Sigue usted asustado/a?, creí que rompiendo un poco el hielo podría dejar de temer-

me un poco, aunque le confieso que no, esa tampoco es mi intención, debe usted hacer caso a sus instintos y emociones, es mejor estar alerta y prevenido, y esto no lo digo solamente por mí, sino en todo. Debe desconfiar hasta de usted mismo/a. Será mejor así, seguir siendo temida y a la vez añorada.

E: Estoy de acuerdo con usted, es esa su esencia... bueno, se pasa el tiempo con usted de una manera incomprensible. Sin embargo, nuestra entrevista está orientada a analizar su presencia en la situación mundial actual, frente a ese cómplice suyo, aquel virus que parecía insignificante y ahora está tomando una magnitud tal que hasta causa el mismo temor que si se le nombrara a usted. Háblenos del Covid-19.

LM: ¿El Covid mi cómplice?, vea pues, ni yo me lo hubiera imaginado, pensé que era el cómplice de mi hermana, yo no lo instalé, ni lo creé, yo no tengo ese poder ni cumplo esa función, la creadora y la dadora de existencias es ella, yo solo vengo a recoger lo que ella manda. El Covid no aparece para extinguir a la especie humana, para darle fin, ¿no han entendido acaso ustedes que si apareció Covid fue para darle un respiro a mi hermana y a la tierra? Es curioso, pero es a eso precisamente lo que se disminuye y reduce la vida en manos del Covid, es irónico, ¿no? Finalmente, en ese último respiro del enfermo, emerge la esperanza y la posibilidad de cambio, aunque contradictoriamente también emergen las peores creaciones del ser humano.

E: ¿A cuáles creaciones se refiere?

LM: Covid no solo trae respiro, trae consigo la enunciación sin gritos de las peores catástrofes que el ser humano ha generado, que no es ella –la pandemia en sí misma–, sino las demás creaciones de ustedes los seres humanos: la pobreza, la desigualdad, la injusticia, la violencia, la avaricia, el acaparamiento, la discriminación, la apatía, la corrupción.

E: Yo creí que la atraía a usted, pero acaba de mencionar que precisamente usted no es una catástrofe, explíquese por favor, ¿cómo es eso?

LM: Como le decía, en efecto, yo no soy una catástrofe –o depende de la forma en que lo vea–, pero si se fija, Covid deja al descubierto los ineficientes sistemas de salud de los distintos países, que, si bien varían entre los llamados países desarrollados y los que están supuestamente en vía de desarrollo, todos han atravesado una crisis sanitaria y de atención en salud, ¿debido a qué? A la falta de inversión en el sector y a una política que promueva el autocuidado más que la atención, la prevención, más que los cuidados paliativos, favoreciendo a las grandes industrias farmacéuticas.

De otro plano, el confinamiento se vive de manera distinta según la seguridad laboral y social a la que tenga acceso, lo que deja al descubierto es que, tantas luchas que ustedes

mismos atravesaron y ganaron en materia del derecho al trabajo, han quedado en la nada por un sistema que ha provocado la menor intervención del Estado y con ello la conquista del mercado como forma de gobierno. Se reemplaza bienestar por capital, y aparece otro invento creado por ustedes, el consumo, como la materialización de ese bienestar del que se despoja todo sentido de su significado originario, y con originario no me refiero a una suerte de etiología de la palabra, sino el sentir que las culturas originarias –no occidentales– daban a la misma palabra de Bien-estar.

En otra arista, deja ver las desigualdades y discriminación concurrentes en las que cae la especie humana, materializadas en la inequitativa distribución de la riqueza, y a su vez en la generación de dependencia estatal de la población “más vulnerable”, la caída a una especie de abulia colectiva y la marcada frase de “sálvese quien pueda”, dentro de su famoso “laissez faire, laissez passer”, que deja entrever la insolidaridad hacia el otro y el reemplazo del colectivo por el “yo”.

Así que no es Covid, no es la vida, no soy yo misma la que trae las desgracias a su mundo, son ustedes mismos quienes siembran y cosechan, con sus acciones, con su indiferencia, con sus decisiones –porque no decidir es una forma de dejar que otros decidan por ti–. Yo solo vengo por los restos, por los despojos, a recoger el desastre que ustedes provocan cuando mi llamado no es natural.

E: En ese orden de ideas, ¿usted cuando pasará por acá, es decir cuando vendrá por mí?

LM: Usted ya tiene respuesta a esa pregunta: cuando llegue su momento, por ahora, si me disculpa, tengo deberes que cumplir. Buena noche.